

NOTA NOVENA

José y María en la primer jornada

Se encuentran sin Jesús

(QUINTA PALABRA, verso 51).

El Evangelio no dice cuál fué el lugar donde los Santos Esposos notaron que Jesús no venía con ellos. Este, según la tradición, fué Beeroth, situado á seis ó siete leguas de Jerusalem. Allí fué construido un templo para perpetuar la memoria de este suceso evangélico. Así lo asegura Lievin de Hamme, en su obra intitulada *Guide Indicateur des Sanctuaires et Lieux Historiques de la Terre Sainte*.

NOTA DECIMA

Tu dolor ¡ oh María ! igual no tiene.

No es el dolor vulgar de los dolores

Que en contorsiones y ayes se entretiene

Y en gemidos y llanto aturdidores.

(QUINTA PALABRA, versos 72 á 76.)

Creo que el dolor de María fué como Ella, régio y majestuoso, sin que en medio de él perdiera nunca su dignidad celeste y soberana. La Madre de aquel Dios que sufrió el suplicio infame enclavado en la cruz, sin exhalar ni una queja, ni un reproche, debió poseer el mismo corazón del Hijo, manso y humilde, pero noble y grande, porque en él circulaba la sangre de la régia estirpe de David. Por lo mismo, aunque admiro y respeto la magnífica obra intitulada "Corona Poética de la Virgen," no estoy conforme con el principio de la siguiente pintura que en ella se hace de la divina Madre del Salvador, en el mismo pasaje del Evangelio :

"Al aire destrenzada

La blonda cabellera,

La túnica rasgada

Y en llanto de dolor

Bañado el rostro puro,
Que al sol envidia fuera,
Por tu recinto oscuro
Vá una mujer, Sion."

Entre nosotros se ha hecho proverbial aquel verso de uno de nuestros más grandes escritores y poetas, quien en el calor de su inspiración y juventud nos pintó á la Virgen María

"Loca, gimiendo en medio del gentío."

Posteriormente su autor, en cambio de ese verso, ha dado á nuestra literatura un verdadero y magnífico tesoro de poesía.

NOTA DECIMAPRIMERA

Porque todo era pobreza,
Modestia, noble lisura,
Sencillez y humildad pura
Sin tocar á la bajeza.

(SEXTA PALABRA, verso 88.)

El sagrado texto no dice si los desposados de Caná eran pobres ó ricos. La opinión de los escritores se halla dividida en este punto y lo mismo la de los artistas. El magnífico cuadro de Pablo Veronese, "Las Bodas de Caná," nos presenta unas bodas espléndidas y opulentas.

Jaime Robusti, conocido con el nombre de *El Tintoreto*, en un cuadro colocado en la Sacristía de Santa María de la Salud en Venecia, ha pintado igualmente unas Bodas de Caná bastante espléndidas. Mas no hay que tener fé en la autoridad de este artista, quien con el mayor descuido ó ignorancia atropelló la verdad histórica en su notable cuadro.

El salon en que se celebran las Bodas es de un gusto arábigo, segun la "Galería Europea de las Bellas Artes," y los personajes están vestidos conforme á la moda veneciana del siglo diez y seis. Nada allí recuerda las costumbres de los Hebreos.

En cambio, el Sr. Orsini nos dice que las familias de los novios eran

pobres. Yo he seguido esta opinion que está conforme con el parecer del Vizconde de Walsh, quien en su *Cuadro Poético de los Sacramentos*, dice que á pesar de la mágia del talento y autoridad de un gran maestro, se inclina á creer que el divino Consolador guardó su primer milagro, hecho en las Bodas de Caná, para sus mejores amigos que son los pobres; para los que no se han sentado entre los privilegiados del mundo.

NOTA DECIMASEGUNDA

Convidados ese dia
Por quien el festin formaba.

(SEXTA PALABRA, verso 108).

Se cree que los esposos eran parientes de la Santísima Virgen, y que ellos fueron los que convidaron á María, á Jesus y á cuatro de sus discípulos, Pedro, Andrés, Felipe y Nathanael.

La tradicion oriental que los mahometanos recibieron de los cristianos, es que San Juan Evangelista era el esposo de las bodas de Caná; pero que al ver el milagro obrado por Jesucristo, dejó inmediatamente á su esposa por seguirlo.—(Dr. Herbelet, Biblioteca oriental, tomo 2º—Baronius, tomo 1º. pág. 106). Mal in Johan, adopta tambien esta opinion de la que no salimos garantes.—(Nota del Abate Orsini en su obra ya citada).

Caná está situado sobre la pendiente de una colina, á cosa de dos leguas de Nazareth. En otro tiempo fué una hermosa ciudad de Galilea; mas hoy es un pobre lugar, poblado de chozas habitadas por árabes de la clase infeliz.

El centro de la poblacion está cruzado por un arroyo que tiene su

origen en una hermosa fuente, situada en las orillas del lugar. La tradición dice que esa fuente suministró el agua que Jesús convirtió en vino, por lo cual es muy reverenciada de los cristianos.

Los alrededores de Caná son fértiles y risueños; pero presentan un extraño contraste con la miseria de sus habitantes, en cuyos vestidos y rostros pálidos se vé pintada la miseria.

NOTA DECIMATERCERA

Tres cántaros ó metretas

Cabian casi en cada una.

(SETIMA PALABRA, verso 89.)

La *metreta* ó cántaro era una medida ática mayor que la ánfora romana, y pesaba como unas cincuenta y seis libras, y por consiguiente, cada ánfora ó hidria contenia por lo ménos de cinco á siete arrobas. —(Nota á la Biblia del Sr. Scio de San Miguel).

Todavía hoy, segun Lievin de Hamme, existen en Caná ó Kerf-Caná dos de las ánforas en que Jesús hizo el milagro de convertir el agua en vino. Son de piedra del país, toscamente trabajadas. Una de ellas tiene cincuenta y tres centímetros de diámetro, cincuenta y seis de profundidad y trece centímetros de espesor. La otra es un poco más pequeña, y en cuanto á su forma, ambas se parecen á un gran pilon de azúcar.

El sitio donde el Salvador hizo su primer milagro se distingue aún por una capilla subterránea, inmediata á un espacioso patio, sobre cuya puerta de entrada se ven tres cántaros esculpidos sobre la piedra en bajo relieve. Su forma es algo parecida á la de nuestros floreros, segun

Naud, á excepcion del vientre que no es tan redondo, sino algo cuadrado.

Capilla y patio formaron en otro tiempo parte de un templo, hoy en ruinas, con que Santa Elena decoró el lugar del milagro.

A poca distancia de este sitio, existe una fuente ó pozo al cual se baja por dos escaleras. De esa fuente, que produce una agua cristalina, se sacó la que sirvió para el primer milagro, segun dijimos ya en otro lugar.

El punto preciso en que se obró el prodigio, está marcado por dos pequeñas columnas y un altar destruido.

NOTA DECIMACUARTA

Y allí el Señor y Rey de las naciones,

Aquel que *mueve* al universo entero,

Inmovil, enclavado en un madero,

Se mira presidiendo á dos ladrones!

(CONCLUSION, versos 45 á 48).

Sé dice en el último verso que Jesus presidia á los ladrones, porque así debe ser cuando se trata de un Dios-Hombre y dos criaturas mundanas; mas no porque esta sea la verdad histórica.

Las tres cruces, segun lo explican Deshayes, Geramb y otros viajeros, no fueron plantadas sobre el Calvario en una misma línea recta, como las vemos en nuestros templos y altares, sino en triángulo, de manera que Jesucristo, cuyas espaldas estaban vueltas hácia Jerusalem y el rostro hácia el Occidente, segun la tradicion, podia ver á los dos criminales.

De esta suerte el Buen Ladron se hallaba del lado del Norte, y por consiguiente á la derecha de Jesus, en tanto que su infeliz compañero quedaba al del Sur. El agujero en que se plantó la cruz del Salvador se conserva todavía abierto en la peña. Los sitios en que fueron colo-

cadadas las cruces de los dos ladrones, están marcados por dos piedras negras, redondas.

Aquel agujero está hoy cubierto de plata, para evitar que la piedad indiscreta de los viajeros arranque fragmentos de la roca, destruyendo así un monumento preciosísimo, objeto de admiración y veneración santas.

Nuestro compatriota el R. P. Fr. José María Guzman nos dice haber hecho oración, teniendo la cabeza ó manos dentro del hueco en que fué asegurado el pié de la cruz.

El agujero tiene pié y medio de profundidad y un palmo de diámetro. En frente de él, á doce pasos de distancia, está marcado el lugar que ocuparon la Santísima Virgen y San Juan, durante el tiempo que el Salvador permaneció en la cruz.

NOTA DECIMAQUINTA

Mas el temblor que agita á la montaña
Abre su cumbre en hendidura extraña.

(CONCLUSION, verso 106.)

“Y hé aquí se rasgó el velo del templo en dos partes de alto á bajo, y tembló la tierra, y se hendieron las piedras.”—(San Mateo, cap. XXVII, v. 51).

Esto dice el Evangelista. Véamos ahora cómo describen los viajeros la hendidura que se admira aún en el Calvario sobre la roca, y cuyo aspecto les ha llenado siempre de justa admiración:

“A la izquierda del Salvador, muriendo en la cruz, la peña se quebró. La hendidura se vé á siete palmos de la cruz intermedia de éste con la del mal ladrón. Tiene siete palmos y medio de largo y uno y medio de hondo. Para asegurarme la he medido más de veinte veces: no es igual en toda su dimensión, porque á la extremidad del Oriente es de dos pulgadas; á la del Poniente de seis y al Mediodía de nueve, á poca diferencia. Tampoco es igual la parte superior con la profunda, porque baja siempre estrechándose, de modo que en el extremo más hondo con dificultad puede meterse el dedo. Se ignora si esta

hendidura bajará tanto como se dice; pero es positivo que se la vé detrás de la capilla de Adan."

El sabio y erudito que hemos citado en otra parte, Roselly de Lorgues, en su obra "Cristo ante el siglo" cap. X, 2º párrafo, dice hablando de este acontecimiento maravilloso:

"La roca del Calvario llegó á hendirse violentamente, y aun hoy la geología queda impotente para explicar el carácter todo singular de tal fractura. Los viajeros se han admirado al aspecto de esta hendidura."

NOTA DECIMASEXTA

Y con todo, la lanza de un soldado
Aun penetra de Cristo en el costado.....

(CONCLUSION, verso 116).

No es posible tocar este hecho evangélico sin decir algunas palabras acerca de él, no obstante nuestra natural repugnancia para someter á discusion las verdades referidas por el Evangelio. Oblíganos á ello el deseo de refutar una impía y falsa aseveracion, publicada hace poco en un libro intitulado "La Muerte de Jesus."

Siendo como es el portentoso milagro de la Resurreccion de Cristo, el mayor fundamento y base del cristianismo, así por la notoriedad del prodigio anunciado de antemano, como por las circunstancias de precaucion que contra él se tomaron por los mismos verdugos del Salvador, en aquella obra se procura destruir este divino acontecimiento, asentando que Jesucristo no murió en la cruz realmente, sino que, víctima tan solo de un desmayo, "se *adormeció con una muerte aparente*," para volver más tarde á la vida, engañando así á sus mismos sacrificadores y aun á los amigos de Jesus, exceptuando á Nicodemo que fué quien le salvó.